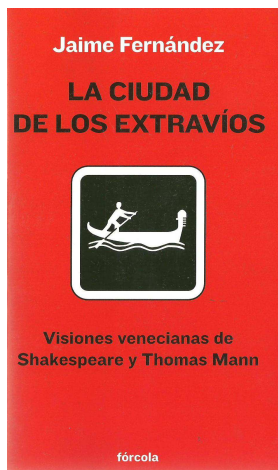


Venecia, la ciudad de los extravíos

Rocío PEÑALTA CATALÁN
Departamento de Filología Románica, Filología Eslava y Lingüística
General
Universidad Complutense de Madrid
rociopenalta@filol.ucm.es



Título: *La ciudad de los extravíos: Visiones venecianas de Shakespeare y Thomas Mann*

Autor: Jaime Fernández

Editorial: Fórcola, Madrid

Colección: Señales

Año: 2010

Número de páginas: 266

En *La ciudad de los extravíos: Visiones venecianas de Shakespeare y Thomas Mann*, Jaime Fernández ofrece un detallado análisis de dos obras, la comedia shakespeariana *El mercader de Venecia* y la novela del escritor alemán *La muerte en Venecia*. El motivo que el autor aduce para tratar estas dos obras en su estudio es que ambas, además de estar ambientadas en la ciudad de los canales, llevan el nombre de Venecia en el título. Pero las relaciones van mucho más allá de este simple detalle.

Aludiendo tanto al argumento de las obras mencionadas como a otros libros de los mismos autores, a hechos y personajes históricos y a textos filosóficos y literarios representativos, Jaime Fernández logra demostrar su tesis sobre la relación existente entre los personajes protagonistas de *El mercader de Venecia* y *La muerte en Venecia*: su carácter periférico con respecto a lo que se considera "normal" en sus respectivos contextos, la lucha interior que mantiene cada uno de ellos, la nostalgia por una vivencia más bien imaginada que experimentada realmente.

Venecia es la ciudad de los extravíos, y no sólo por lo intrincado de sus callejuelas y canales, que hacen que el paseante se desoriente y se pierda fácilmente. Venecia es la ciudad de los extravíos porque empuja a los individuos que en ella se mueven a alterar sus comportamientos, a confundir sus pensamientos, sus sentimientos e incluso su propia identidad; modificando su carácter e interpretando

un papel diferente, en un juego de máscaras que remite enseguida al célebre carnaval veneciano.

Los personajes de las obras tratadas –y quizá también sus autores– sufren un desdoblamiento de su personalidad, donde la cara escondida, la identidad oculta tras el rostro que se muestra en sociedad, pugna por imponerse, y arrastra al mercader Antonio –en la comedia de Shakespeare– y al escritor Gustav Aschenbach –en la novela de Thomas Mann– a un estado de marginalidad e incompreensión, e incluso despierta en ellos un deseo de autodestrucción, como única vía posible para la realización de sus anhelos: lograr el amor de Bassanio, en el caso del mercader, y la consagración estética y artística, en el caso de Aschenbach.

La ciudad de los extravíos: Visiones venecianas de Shakespeare y Thomas Mann se divide en cuatro partes. Un prólogo, en el que se apuntan los temas que se desarrollarán a continuación, como son la relación entre *El mercader de Venecia* y *La muerte en Venecia*, los rasgos que comparten sus personajes principales y que permiten establecer vínculos entre ellos; el carácter cosmopolita de Venecia, siempre abierta a extranjeros y turistas –lo que constituye una de las claves para el desarrollo de la acción en las obras de Shakespeare y Mann–; el simbolismo de la muerte y el papel de Venecia como ciudad-cementerio; la importancia de la religión y la filosofía en ambas obras, etc.

En el extenso capítulo que sigue, “Mascarada veneciana”, se analiza detenidamente el contenido y las implicaciones de *El mercader de Venecia*, poniendo de relieve el carácter de “farsa” que tienen algunos de los pasajes de la comedia y, sobre todo, la identificación de Antonio con un Cristo dispuesto a sacrificarse por amor y del judío Shylock con un Judas presto a propiciar la muerte de Antonio.

El capítulo “Narciso en Venecia” profundiza en las ideas expuestas por Thomas Mann en *La muerte en Venecia* y sus coincidencias y divergencias con respecto a las teorías estéticas clásica y romántica, su relación con Nietzsche y su interpretación apolínea y dionisiaca del arte y de la vida; así como la identificación del personaje de Gustav Aschenbach con Tonio Kröger, protagonista de la novela homónima de Mann.

Finalmente, en el epílogo, Jaime Fernández hace una recapitulación de lo expuesto en las páginas precedentes y destaca la importancia de la visión que los personajes periféricos, como son los protagonistas de las obras de Shakespeare y Mann –que tienen su antecesor más ilustre en el propio Don Quijote–, ofrecen de la realidad, enriqueciendo nuestra percepción del mundo y dando lugar a obras magistrales como las reseñadas en este estudio, tan dispares aparentemente –en cuanto a género, época, temática, autoría– y, al mismo tiempo, tan similares.